

maligna. Responde mejor á los agujones de los celos y á las heridas del desdén, que á las blanduras amorosas. Sois argamasa de pecado y de maldad, aunque de un amable pecado y de una maldad que todos sabemos disimular y encontrar hermosa. Por eso habéis sido siempre un enigma. Pájaro, flor, perfume, sí, lo que es ligero y divino, lo que aroma y lo que canta, pero también, sobre todas esas cosas, un gesto diabólico. *Elena quiere protestar, él la contiene.* Sí, si no puedes negarlo. Con vosotras hay que seguir un sistema de rigor aparente, despego, indiferencia, y estáis rendidas. He aquí el secreto, he aquí mi secreto. No me ha fallado una sola vez.

E.—Corriente, pero ya no lo pondrás en práctica ¿verdad?

L.—Ya no. *Amoroso.* ¿Para qué si dió ya su mejor fruto? *Se dirigen cogidos de la mano al balcón.* ¡Qué noche! ¿Vamos al jardín?

E.—*Sonriendo.* Sí, bajo el jazminero, ¿verdad?

L.—Donde tú querías estar....

E.—Y tú.... *Rien.*

L.—¿Ves cómo estas noches perfumadas son muy peligrosas?

E.—*Lánguida.* ¿Te parece?

L.—Sí, ¿y á tí?

E.—No, estos peligros son muy dulces.

L.—¡Amor!

E.—¡Amor! *Se besan.*

TELÓN.

